Predica Texto Mateo 21:33-46

Preparados para el Día de la Cosecha de Dios

Hoy en muchas congregaciones, los altares están decorados festivamente: con frutas y verduras, y también con una corona de cosecha, que tradicionalmente se ata de los cuatro granos de centeno, trigo, avena y cebada.
¿Qué tengo que agradecer? ¿Qué se permitió cultivar y alcanzar en el último año? El festival de la cosecha ofrece una oportunidad para pensar en esto.

Setecientos años antes de Jesús, Dios envió a Isaías para que contara una parábola al pueblo de Dios, Israel. Jesús amaba la historia de Isaías. La contó en una forma diferente a los líderes de Jerusalén. Esta vieja parábola no es mera historia. Jesús cuenta nuestra historia.

"Oíd otra parábola" (v. 33). Escuchen conmigo otra vez.

Escuchen de nuevo: Vean lo que Dios ha hecho para crearnos y proveernos

3.

"Hubo un hombre, padre de familia, el cual plantó una viña" (v. 33). Voluntariamente, para cada uno de nosotros, el Señor vino y estableció esta tierra. Con empeño y dedicación, plantó para que su preciado pueblo tuviera vino alegre. Luego el amo puso una cerca alrededor de su viñedo.

La enseñanza del Señor nos rodea. La buena palabra de Dios nos protege de la selva de ahí fuera.

"Y [el maestro] construyó una torre". Desde la torre de vigilancia, desde su lugar alto, la Palabra, el Logos, ve a su creación, su viñedo. Dios hizo todo para que su viñedo fuera fructífero. *"Y [el amo] dio en arrendamiento [su viñedo] a inquilinos"* (v. 33).

El amo esta muy ansioso para que nos beneficiemos de su trabajo. El buen Señor siempre se complace en que sus dones sean recibidos y usados y compartidos.

Su entrega y reparto tiene sentido, ya que él es el dador de todo buen regalo.

"cuando se acercó el tiempo de los frutos, envió sus siervos a los labradores, para que recibiesen sus frutos" (v. 34). ¿Qué buena parte devolverían los agradecidos inquilinos a su generoso amo? Por derecho, al amo se le debía de dar hasta la última uva.

¿Tiene esto algún sentido?

"Mas los labradores, tomando a los siervos, a uno golpearon, a otro mataron, y a otro apedrearon. 36Envió de nuevo otros siervos, más que los primeros; e hicieron con ellos de la misma manera" (vv 35-36).

¡Esto sucedió! El propietario envió a sus siervos en dos grupos. Los estudiosos de la Biblia los llaman los "antiguos profetas" y los "últimos profetas". Quienes fueron enviados por Dios para traer el mensaje de arrepentimiento y la promesa de la venida del salvador.

¿Qué les sucedió? Tantas historias... todas cuentan lo mismo. A Jeremías lo golpearon y lo encarcelaron. El gran Isaías en persona, según la historia, lo clavaron en un tronco de árbol hueco y lo cortaron en dos. A Zacarías lo apedrearon hasta la muerte, incluso en el patio del templo del Señor. ¿Y el más grande de los siervos del Señor, Juan el Bautista? Le cortaron la cabeza.

¿Por qué? ¡Cuánta codicia! En nuestro mundo actual, vemos conflictos entre propietarios e inquilinos.

En los días de Jesús, muchos de sus compañeros judíos eran pobres, escarmentados en los campos de trabajo propiedad de romanos que tenían el poder, que adoraban a otros dioses. La historia de Jesús sugiere una trama más oscura. Estos inquilinos planeaban tomar como propio lo que sólo les era prestado. ¡Conspiran para hacerse el amo, para autodestruirse!

¿Somos tan celosos de proteger nuestro territorio?

¿Cuándo Dios, nos llama a compartir lo que hemos ganado con las personas que Dios pone en nuestras vidas? "¿Tomaríamos como propio lo que sólo nos ha sido prestado? ¿Puedes ser capaz de decir; eso es mío" sobre lo que tu mano puede sostener sólo por este día?

"Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto", nos recuerda Santiago 1:17.

"¿qué tienes que no hayas recibido?" pregunta Pablo en (1 Cor 4:7).

Una y otra vez, no usamos los dones de Dios como él desea. Cerramos nuestros oídos cuando nos dicen que ayudemos, pongamos nuestros dones a funcionar, que los usemos en donde son útiles.

Con toda la cosecha que nuestro Señor nos concede, cuando no ponemos nuestros dones para servir es como una uva con sabor agrio en nuestra boca.

Preguntémonos entonces, ¿Se puede vivir de forma tan egocéntricamente?

2.

¿Qué más puede hacer el buen Dios? "Finalmente [el amo] envió a su hijo, diciendo: 'Respetarán a mi hijo' " (v 37). ¡Era el dueño realmente tan inocente! El iría sin armas para defenderse.

Dios no sólo sabía que su Hijo moriría, sino que Dios tenia ya el plan completo de su Hijo. Increíble. Es la verdadera imagen de la paciencia de Dios, la gracia de Dios.

"Pero cuando los inquilinos vieron al hijo, dijeron:

"Este es el heredero; venid, matémosle, y apoderémonos de su heredad. Y tomándole, le echaron fuera de la viña, y le mataron" (vv 38-39).

¿El hecho de matar al hijo les daría la herencia? Ellos piensan: "El dueño nunca viene. Nos salimos con la nuestra matando a sus mensajeros. Ahora el anciano posiblemente ya debe de estar muerto". El pensamiento es, si no le sobrevive ningún hijo, entonces los ocupantes ilegales se convierten en los herederos.

Jesús cuenta esta historia un martes. Tres días después, el viernes, sus oyentes tomaron a Jesús, lo echaron de Jerusalén y lo mataron.

En la parábola de Jesús, los labradores matan al hijo precisamente porque es el hijo. El Sumo Sacerdote Caifás y su equipo, en una alianza perversa con los presuntuosos fariseos, tuvieron un plan para con Jesús.

Para justificarse al igual que los labradores, pudieron decir, señor no sabíamos quien eras. Jesús, no te conocíamos como el Hijo de Dios.

¡Si lo hubiéramos sabido!

Jesús dijo en una ocasión: *"…las obras que yo hago en nombre de mi Padre, ellas dan testimonio de mí …"* (Jn 10:25).

Los líderes del antiguo Israel conocían a Jesús. *"Dijeron todos: ¿Luego eres tú el Hijo de Dios? Y él les dijo: Vosotros decís que lo soy"* (Lc 22:70).

La verdad de Jesús era su acusación para su muerte, es impactante, por decir la verdad, Jesús muere.

¿Y qué hay de nosotros? ¿Conocemos a Jesús?

Escuchamos la palabra del Hijo de Dios predicada aquí. Vemos el trabajo realizado por del Hijo de Dios para nosotros. Aquí lo vemos en la cruz y en el altar.

¿O podemos aun seguir pensado?:

¡Cómo me gustaría tener el control de todo, de mi propio tiempo, finalmente ser libre! Queremos ser nuestro propio "dios". La parábola de Jesús puede mostrar en nuestros corazones el mismo detestable deseo que se apoderó de los líderes del antiguo Israel.

En ocasiones sácanos a Jesús de nuestra vida. No somos iguales a los que lo mataron, pero quizás parecidos, porque sacamos a Jesús de nuestro vivir. Jesús nos dice. *Tus pecados me han llevado a la cruz.* Pero nosotros en ocasiones decimos, yo he hecho todo, yo hice el trabajo. ¡La fruta es mía!

Así que nos negamos a dar lo que la hermana y el hermano necesitan de nosotros. Afirmamos que todo lo hemos ganado, es nuestra vida. Al reaccionar así, estamos rechazando a quien nos reclama como sus hijos, al que pago por nuestro castigo.

1.

Jesús pregunta: "*Cuando venga, pues, el señor de la viña, ¿qué hará a aquellos labradores* [asesinos]?" (v 40).

¿No es esto una cuestión de simple justicia? Hasta los acusados conocen la justicia.

*"A los malos destruirá sin misericordia, y arrendará su viña a otros labradores, que le paguen el fruto a su tiempo." (*v. 41).

¿Qué es lo que confesamos? ¿Todos nuestros pecados no merecen nada más que el castigo de Dios, ahora y siempre?

El castigo del pecado merece, el castigo temporal y eterno, será liberado por Dios. De hecho, todo el castigo de la condenación que Dios ya ha infligido de una vez por todas en la cruz de Jesús. Está terminado.

Jesús nos recuerda lo que Dios había prometido hace mucho tiempo. Has leído en las Escrituras:

"La piedra que desecharon los edificadores ha venido a ser cabeza del ángulo. De parte de Jehová es esto, y es cosa maravillosa a nuestros ojos" (Salmo 118: v 22.23).

El rechazo de la piedra angular por parte del hombre es anulado por la obra de Dios.

Los primeros oyentes de Jesús lo echaron de su templo. Dios dice, "¡Super! Estoy construyendo el nuevo templo. Esta piedra es justo la piedra angular que se necesita".

La resurrección es *"maravillosa"* para los creyentes. Lo que Jesús terminó hace mas de 2.000 años es nuestro perdón hoy, nuestra nueva vida para siempre.

Nuestro dolor día tras día por nuestro pecado, y al final Dios quita todo pecado.

Con el corazón desgarrado, debemos confesar: ¡Hemos crucificado a Cristo! Pero Dios pone una nueva alabanza en nuestra boca.

Sí, Jesús advierte a los infieles. *„Y el que cayere sobre esta piedra será quebrantado; y sobre quien ella cayere, le desmenuzará".* (v. 44).

El que tropiece con la piedra de tropiezo de Jesús será destrozado. Cualquiera sobre el que caiga la piedra de Jesús será aplastado. Nadie sobrevive a Jesús. Dios mata para dar vida (Dt 32:39). "Yo hago morir, y yo hago vivir" ¡Dios crea la fe!

¿Escuchaste las buenas noticias? Sí, muchos harían suya la viña del amo. Serían sus propios dioses, avaros y miserables. Pero Dios escribe una nueva historia. Jesús promete: „o*s digo, que el reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a gente que produzca los frutos de él" (*v. 43).

El Dios que gobierna sobre todo una vez eligió al antiguo Israel para ser su bendición para todos los demás. Muchos le dieron la bienvenida. Compartieron sus frutos. Sin embargo, el pueblo de Dios mató a sus profetas, incluso crucificó a su Hijo.

Hoy, el Dios de todos nos ha elegido a nosotros, su nuevo Israel *„Ya no hay judío ni griego"* (Gal 3:28), para que seamos su bendición para todos los pueblos. Nuestro pecado, también, crucificó a Jesús. ¡El Hijo ha resucitado a la vida de nuevo! ¿Lo acogeremos tú y yo? ¿Compartiremos sus frutos?

Regocíjate por la cosecha de la resurrección que viene; ¡deja de llorar a Jesús!

Hoy es nuestro día para „producir los frutos" de la viña de Dios. ¡Úsalo!

No es que podamos crear una sola uva. Pero podemos echar raíces profundas en el amor de Jesús por nosotros. Tomando el lugar de nosotros "miserables", el mismo Jesús murió la "muerte miserable". Y aquí viene ahora.

Él derrama en nuestra boca el fruto de la vid, su propia sangre, su perdón como el Hijo resucitado. Quiere que bebamos abundantemente. Estar llenos de su Espíritu. Vivir abundantemente con la alegría del vino divino. No tomemos más uvas agrias, porque

Jesús nos ha preparado para el Día de la Cosecha de Dios!

Amén.